

EL MERCADO COMO PROCESO: DOS VISIONES ALTERNATIVAS

Ivo A. Sarjanovic

1. Introducción

La escuela austríaca de economía no se ha caracterizado por una dogmática homogeneidad de pensamiento. Si bien todos los autores que pertenecen a esta tradición comparten puntos de vista comunes que los distinguen de otros programas de investigación,¹ hay algunos temas sobre los cuales las diferencias entre ellos han sido y son profundas. Entre los puntos en disputa podemos señalar el de la metodología de la ciencia (praxeología, hipotético deductivo, hermenéutica), el de las instituciones monetarias apropiadas en un mercado libre (patrón mercancía con reserva del 100%, patrón mercancía con reserva fraccionaria, competencia de monedas nominales), la teoría del capital (Menger no aceptó la totalidad de los aportes de Böhm-Bawerk), la teoría del monopolio (von Mises, Kirzner y Rothbard tienen planteos diferentes), etcétera. Actualmente quizás el tema que causa las mayores controversias sea el de los procesos de mercado y su relación con el equilibrio.

Podemos considerar este debate como un conflicto de visiones sobre la naturaleza del mercado, el rol de los procesos y el del equilibrio general competitivo. Schumpeter describía una visión como un “acto cognoscitivo pre-analítico”,² esto es, lo que sentimos o percibimos acerca de un fenómeno antes de haber elaborado sobre él ningún tipo de razonamiento sistemático. Estas visiones serían los fundamentos sobre los que construimos las distintas teorías. La disconformidad con el modelo de equilibrio general encontró entre los austríacos dos visiones alternativas acerca del proceso de mercado. Por eso, si “una visión es nuestra impresión de cómo funciona el mundo”,³ podemos entender por qué un conflicto entre ellas ha originado teorías explicativas de diferentes características.

Von Mises y Hayek, entre los años 1932 y 1940, y como consecuencia del debate sobre la posibilidad del cálculo económico en un orden socialista, comenzaron a articular y a definir gradualmente una forma distinta de comprender el fenómeno del mercado.⁴ Para Kirzner, ni von Mises ni Hayek en sus primeras obras comprendían por completo las profundas diferencias que separaban su visión de las otras líneas de pensamiento que eran agrupadas

¹ Estos son el subjetivismo, el individualismo y la idea de un orden espontáneamente surgido por la interacción entre los distintos agentes del mercado.

² Schumpeter, 1954, pp. 77-79.

³ Sowell, 1987, p. 14.

⁴ Sobre el debate acerca de la posibilidad de cálculo económico en una economía socialista véase Kirzner, 1988a, y Lavoie, 1985.

conjuntamente con el nombre de economía neoclásica. Las tres vertientes que confluían bajo este rótulo eran la escuela de Lausanne, la escuela de Cambridge y la escuela de Viena, reunidas por la introducción del marginalismo en la teoría económica. El intercambio de ideas que los austríacos mantuvieron con los socialistas de mercado les permitió ir percibiendo las limitaciones del modelo de equilibrio general como un instrumento adecuado para explicar el funcionamiento de la economía de mercado.⁵ Fueron entonces articulando una idea alternativa que, intentando reflejar con mayor fidelidad su visión subyacente de los procesos de mercado, les permitiera comprender más cabalmente la complejidad del fenómeno económico. El interés no se centraba ahora en el conjunto de condiciones y supuestos que permitirían una automática coordinación de las actividades de los agentes económicos en un utópico mundo ideal liberado de los problemas asociados con la ignorancia y la incertidumbre. El objetivo sería entonces brindar una explicación distinta que tuviera relevancia directa para poder comprender el mundo real. Un mundo sometido a condicionamientos muy diferentes de los considerados por el equilibrio general. Estos condicionamientos que enfrenta el mercado nos permiten caracterizarlo como en una situación de desequilibrio permanente.⁶

La coordinación de las actividades económicas realizadas por los agentes en forma descentralizada dejó de ser un problema resuelto, como en el caso del equilibrio general, para convertirse en la cuestión que se debe resolver. En contra de las distintas vertientes del keynesianismo que sostienen que el mercado libre no genera espontáneamente una actividad equilibradora, los austríacos argumentan que en un determinado orden institucional, caracterizado por la propiedad privada de los medios de producción, la acción empresarial tiende de manera sistemática a descubrir las oportunidades aún desconocidas que se manifiestan como diferenciales entre precios de desequilibrio, iniciando de esta manera un camino hacia situaciones de mayor coordinación que, dada la naturaleza siempre cambiante de las variables económicas, nunca llegará a completarse. Posteriormente, algunos artículos de F. Hayek, y sobre todo los trabajos de I. Kirzner, contribuyeron a una mejor comprensión de la idea del mercado como un proceso de descubrimiento. Pero esta visión encontraría pronto una competidora que reclamaría ser considerada también como parte continuadora de la tradición mengeriana.

Luego de la muerte de L. von Mises, ocurrida en 1973, y de la entrega del premio Nobel de economía a F. Hayek en 1974, asistimos a un renacimiento del interés por la escuela austríaca en el plano académico. En aquel momento se produjo la llegada de L. Lachmann a la Universidad de New York como profesor visitante proveniente de Sudáfrica.⁷ Sus

⁵ El objeto de este artículo no es señalar estas deficiencias, sino plantear las diferencias que existen entre las propuestas que se han elaborado para superar la construcción del equilibrio general. Para una crítica véase Kirzner, 1973 y 1979a.

⁶ Para distintos enfoques sobre el desequilibrio véase High, 1983.

⁷ Grinler, 1977. Lachmann nació en Alemania, estudió inicialmente con W. Sombart en la Universidad de Berlín, y durante la década del 30 fue asistente de Hayek y compañero de Schackle en la London School of Economics.

contribuciones se caracterizan por una sistemática extensión del subjetivismo a los distintos ámbitos de la economía. Al igual que von Mises, Hayek y Kirzner, Lachmann entiende que los procesos de mercado son aquellos que deben requerir la mayor atención de la ciencia económica; pero en contra de los tres autores antes mencionados, considera que la concepción del equilibrio debe ser rechazada y abandonada, ya que limita las posibilidades de comprender al mercado en profundidad. Para él, no tiene sentido suponer que las actividades económicas tiendan a coordinarse sistemáticamente, ya que el curso de la misma trayectoria hacia el equilibrio genera fuerzas descoordinantes que tornan inalcanzable aquel estado. En este proceso de cambio la indeterminación de las expectativas desempeña un rol fundamental. Así es como Lachmann no sólo presenta una aguda crítica del modelo de equilibrio general neoclásico sino también de los procesos de mercado entendidos como tendencia, al estilo de von Mises, Hayek y Kirzner.

G. P. O'Driscoll Jr. fue el primero en señalar con claridad las diferencias que existen entre estos dos enfoques.⁸ En esa oportunidad sostuvo que el subjetivismo de las expectativas traía como consecuencia la necesidad de abandonar la idea de la formación de un orden espontáneo. Ese artículo dio motivo a un intercambio de argumentos entre Lachmann y L. White⁹ acerca de la actividad equilibradora del empresario en un proceso competitivo de mercado y de la relación de éste con el equilibrio general. El desarrollo del debate ha servido para profundizar la comprensión del proceso de mercado, para articular cada vez con mayor precisión las características de ambas posturas y también para apreciar mejor en qué puntos coinciden y en qué puntos difieren las dos visiones.

La vertiente tradicional expuesta por von Mises, Hayek y Kirzner puede ser considerada, en cierto sentido, como un intento de reformular y reconstruir las ideas neoclásicas fundamentales. La diferencia radica en el énfasis puesto en cada área de investigación. Para los neoclásicos el objeto de estudio es el equilibrio general y todos los problemas que su determinación acarrea, mientras que el proceso por el cual arribamos a él tiene sólo una importancia secundaria. En cambio, para los austríacos enrolados en esta corriente el objeto de estudio es el proceso de mercado, relegando así el análisis de las condiciones del equilibrio a un plano meramente instrumental. El mercado es entendido como un proceso de descubrimiento que al erosionar incertidumbre tiende sistemáticamente a la coordinación plena de los planes de los agentes económicos. Sin embargo, tal estado nunca se alcanzará, dada la naturaleza cambiante de las circunstancias que los individuos enfrentan. La diferencia con el enfoque neoclásico tradicional no se limita sólo a una cuestión de énfasis o metodología, sino que genera prescripciones normativas muy distintas en la evaluación de los diversos órdenes institucionales. La otra vertiente propone de manera radical la ruptura definitiva con el modelo neoclásico. No considera que el desequilibrio debe ser estudiado

⁸ O'Driscoll, 1978. Posteriormente este autor modificó su punto de vista en O'Driscoll y Rizzo, 1985.

⁹ Lachmann, 1979, y White, 1979.

como tendiendo hacia un estado de completa coordinación de planes individuales. La propia secuencia de la trayectoria hacia esa situación promueve fuerzas desequilibradoras que merecen ser objeto de análisis al igual que las equilibradoras. Proponen entonces comprender al mercado, no como un proceso que tiende en forma sistemática a un orden como producto de la acción empresarial, sino como un orden en sí mismo en el que se entremezclan y confunden continuamente fuerzas coordinadoras y descoordinadoras, prevaleciendo en cada instante unas u otras según su diferente intensidad.

Para la posición tradicional el “nihilismo” lachmaniano esteriliza todo intento de hacer teoría económica, acercándonos peligrosamente a los límites del historicismo que Menger consiguió refutar. Sin embargo, para la otra postura, excluir el equilibrio general de la teoría no es equivalente al abandono de su carácter científico. Como algunos de sus exponentes señalan: “no puede tener una teoría del mercado sin postular que el mercado se esté moviendo siempre hacia un equilibrio general”.¹⁰

El debate muchas veces se ha visto obstaculizado por una recíproca falta de comprensión y por un uso equívoco de ciertos conceptos. Algunos puntos que sería útil aclarar para precisar los términos de esta controversia serían los siguientes:

- 1) ¿A qué tipo de equilibrio general se está haciendo referencia? ¿Tienen las construcciones alternativas propuestas por von Mises y Hayek (economía de giro uniforme y coordinación completa de planes) las mismas características que el equilibrio general neoclásico? Por último, ¿es importante dilucidar estas cuestiones para quienes no asignan al equilibrio una importancia relevante sino sólo un papel instrumental?
- 2) ¿Hasta qué punto podemos hablar de que exista una tendencia al equilibrio? ¿Es esta tendencia un movimiento necesario o contingente? ¿Puede sostenerse a priori o sólo empíricamente? Para culminar, si la situación de equilibrio nunca se alcanza, ¿cuál es el status de las fuerzas descoordinadoras que impiden la culminación del proceso?

2. El rol del equilibrio en la concepción austríaca

C. Menger

“La historia de Menger es confusa y compleja. Como digno fundador, sus obras contienen elementos que - según veremos - sus continuadores tomaron en más de una dirección.”¹¹
Las contribuciones de Menger en relación con la controversia planteada se han interpretado

¹⁰ Boetkke, Horwitz y Prychitko, 1986, p. 6.

¹¹ Langlois, 1985.

de diversas maneras. Por ejemplo, I. Kirzner sostiene que el fundador de la escuela austríaca no ha hecho aportes a la economía que permitan encuadrarlo como un teórico del desequilibrio.¹² En cambio W. Jaffé, M. Alter y G. P. O'Driscoll Jr., entre otros, encuentran en su obra algunos pasajes que permiten considerarlo como un precursor del enfoque de los procesos de mercado.¹³

C. Menger analizaba la formación de los precios utilizando como fundamento teórico su concepción de leyes exactas (*exact laws*). El análisis basado en éstas excluye la posibilidad de la información incompleta y de expectativas equivocadas; como consecuencia, excluye la posibilidad del error. Por lo tanto, los requisitos necesarios para que pueda desarrollarse un proceso de mercado quedan fuera de los supuestos de las leyes exactas. Para Menger “el presupuesto de una estricta regularidad de los fenómenos económicos, y con esto de una economía teórica en el múltiple sentido del término, es no sólo el dogma del siempre constante interés propio, sino también el dogma de la ‘infalibilidad’ y la ‘omnisciencia’ de los humanos en los asuntos económicos”.¹⁴ De aquí se desprende que para este autor la teoría económica tenía por objeto de estudio principalmente la estricta regularidad de los fenómenos económicos o, en un lenguaje más moderno, el equilibrio. Esto no implica en modo alguno que el equilibrio mengeriano tenga las mismas características que la construcción walrasiana, ya que en la posición austríaca prevalece la importancia de la causalidad sobre la idea de la determinación recíproca de las variables. Los requisitos de infalibilidad y omnisciencia nos permiten concluir que el estudio de los procesos de mercado quedaba excluido de la teoría económica mengeriana.

Sin embargo, Menger describe en reiteradas oportunidades la importancia que tienen en toda actividad económica la información limitada y la incertidumbre acerca del futuro a la que se ven enfrentados continuamente los participantes del mercado. Pero entonces, ¿qué relación hay entre aquel mundo ideal de conocimiento perfecto y estricta regularidad, requisitos esenciales de la teoría económica, y el mundo real poblado de hombres ignorantes y falibles que Carl Menger describe reiteradamente? Éste es, en cierta medida, el dilema que se les plantea a todos los teóricos del equilibrio general.

Una respuesta posible sería que Menger, en su empeño por demostrar, en contra de los historicistas alemanes, la viabilidad de una ciencia económica a-espacial y a-temporal, haya buscado niveles de abstracción lo suficientemente elevados como para poder establecer relaciones absolutamente necesarias entre los fenómenos estudiados.¹⁵ Estas leyes explicativas serían de tal modo verdaderas para todos los tiempos y todos los lugares,

¹² Véase Kirzner, 1979c.

¹³ Jaffé, 1983, Alter, 1982 y O'Driscoll, 1986.

¹⁴ En este punto Alter parece no comprender las características de las *exact laws*, ya que señala que “la introducción del tiempo como esencial, como un elemento ontológico en sus teorías ‘exactas’, tiene dos consecuencias: en el nivel teórico introduce la incertidumbre en la base de la teoría económica y como consecuencia enfatiza la necesidad de recoger información”. Alter, 1982, p. 154.

¹⁵ Véase White, 1985.

mientras que, si dotamos a todos los agentes de las limitaciones que de hecho enfrentarán en el mundo real, podríamos llegar a explicaciones sólo contingentes y distintas para los diversos mercados analizados. Esta última posibilidad podría haber estado para Menger demasiado próxima al historicismo que él intentaba refutar.

Posiblemente Menger hubiese admitido la inclusión de una teoría de los procesos de mercado con las actuales características entre las *empirical laws*. Como señalaba en su trabajo sobre metodología: “[...] la economía exacta por naturaleza debe hacernos comprender las leyes imperantes en un mundo concebido en forma analítica o abstracta, mientras que la economía empírico-realista nos debe permitir comprender las regularidades que existen en la sucesión y coexistencia de los fenómenos reales de la economía humana (los cuales, de hecho, en su ‘total realidad empírica’ contienen numerosos elementos *no emergentes de un mundo económico abstracto*)”. (La cursiva es del autor).¹⁶

De los escritos de este autor se desprende que la economía no está permanentemente en equilibrio (aunque se encuentra siempre en sus proximidades), pero de esto no se deduce que su interpretación del mercado sea similar a un proceso con las características actualmente delineadas. No queda claro en su explicación cuál es el papel del empresario ni cuál el de los precios económicos o de equilibrio. Por ejemplo, en relación con los precios afirma: “Una situación económica definida genera precios económicos (de equilibrio) sólo en casos excepcionales. Los precios reales son, en cambio, más o menos diferentes de los económicos”.¹⁷ Para los austríacos modernos estos precios reales o de desequilibrio, vigentes a causa de los errores causados por la ignorancia, son señales fundamentales que alertan a los empresarios sobre la existencia de oportunidades de beneficio no descubiertas con anterioridad, iniciando de esta manera una tendencia a una mayor coordinación del mercado. Menger, por lo contrario, no sólo no atribuye a los precios de desequilibrio ningún rol positivo en su explicación del funcionamiento de la economía sino que los considera como “fenómenos patológicos” con “consecuencias nocivas para la economía”.¹⁸ Es evidente, entonces, que Menger no compartía una visión del mercado al estilo de la moderna teoría de los procesos.

En relación con el debate planteado acerca de la tendencia al equilibrio, el fundador de la escuela austríaca podría alinearse con la postura tradicional. Pero hay que aclarar que esta controversia estaba muy distante en el tiempo, por lo tanto la posición de Menger no pasa de ser una mera conjetura- Como señala A. Irigoín, para el pensador austríaco “la presencia de incertidumbre no impide alcanzar algún grado de coordinación entre los diferentes planes de los individuos ‘localizados’ en las distintas etapas de la estructura de la producción. Esta conclusión, sin embargo, no es derivada de la teoría”.¹⁹ Si hubiera podido

¹⁶ Menger, 1963, pp. 72-73.

¹⁷ Menger, 1963, p. 71.

¹⁸ Menger, 1983, pp. 190 y 192.

¹⁹ Irigoín, 1986, p. 13.

intervenir, Menger no le hubiera dado relevancia teórica a esta controversia, ya que su concepción de leyes exactas con sus requisitos de conocimiento perfecto y equilibrio excluiría toda consideración del problema por definición. Su solución sólo sería posible en el campo de lo empírico.

Para terminar vemos que Menger atribuye al equilibrio económico un rol fundamental, ya que éste debe ser el objeto de estudio de las leyes exactas. En cuanto al mundo real, aunque destaca la gran importancia de la ignorancia y el error, no parece comprender al mercado como un proceso de descubrimiento empresarial similar al sostenido por von Mises, Hayek j, Kirzner. A pesar de esto, Menger, como todo precursor, ha fertilizado el terreno para progresos posteriores que permitan comprender el mercado en profundidad.

L. von Mises

Para L. Lachmann, Mises concibió la idea del proceso de mercado en 1910, pero no la formuló en forma explícita hasta la década del 30.²⁰ Confirmando esta posición encontramos ya algunos atisbos en su *Teoría de la moneda y el crédito* (1912) cuando señala que: “El proceso por el cual la oferta y la demanda se acomodan una a la otra hasta que se establece una posición de equilibrio y ambas llegan a una coincidencia cuantitativa y cualitativa, es la puja del mercado”. (La cursiva es mía.)²¹

Kirzner, por lo contrario, sostiene que von Mises, en su obra *Socialismo*, publicada en 1922, señalaba que la gran ventaja del mercado era su habilidad para generar precios que se aproximaban de manera considerable a sus valores de equilibrio.²² Von Mises pensaba en aquellos momentos que los mercados se hallaban continuamente próximos a sus posiciones de equilibrio, aun enfrentándose a datos cambiantes. Todavía no parecía advertir las diferencias que distinguen al análisis austríaco de las demás vertientes del pensamiento neoclásico. Por ejemplo, en 1932 von Mises afirmaba: “Dentro de la moderna economía subjetivista se ha vuelto costumbre distinguir varias escuelas. Habitualmente hablamos de la escuela austríaca, la angloamericana y la escuela de Lausanne [...]. [El hecho es] que estas tres escuelas de pensamiento difieren *solamente* en sus modos de expresar la misma idea fundamental y que se las distingue más por su terminología y por las peculiaridades de su presentación que por la sustancia de sus enseñanzas”. (La cursiva es mía.)²³

A pesar de haber sostenido esa posición durante aquellos años, ya en 1938, en un trabajo presentado en homenaje al economista francés Cournot, von Mises había articulado con más precisión su idea de los procesos de mercado y su relación con el concepto de

²⁰ Véase Lachmann, 1977c, p. 193.

²¹ Mises, 1981a, p. 153.

²² Kirzner, 1988a, p. 7.

²³ Mises, 1981b, p. 214.

equilibrio.²⁴ En este trabajo sostenía: “La teoría general del valor y de los precios parte, por consecuencia, en el análisis del mercado, de la idea de que los intercambios se producen hasta el momento en que ninguna de las partes obtendrá una ventaja adicional como consecuencia de un intercambio adicional”; y también: “La ciencia económica tiene por objeto, en el estudio de la actividad económica, analizar los cambios, y por eso puede ser considerada como una ciencia dinámica. El empleo de construcciones ficticias [...] constituye un trabajo preparatorio para el estudio del cambio y del movimiento”.²⁵ Vemos así que las construcciones imaginarias caracterizadas por la desaparición del tiempo, la ausencia del cambio y la total certidumbre acerca del futuro tienen únicamente por objeto facilitar la comprensión de la acción en su real dimensión temporal en un entorno de cambio e incertidumbre genuina. La interacción de los distintos individuos en un marco de estas características iluminará aspectos del mercado dejados de lado por el equilibrio general. Encontramos así el análisis de “la naturaleza del rol del empresario y de los beneficios”²⁶ que están ausentes en una situación de equilibrio general competitivo. Las construcciones imaginarias, como por ejemplo la economía de giro uniforme, no pretenden en modo alguno representar la realidad, sino, por lo contrario, sólo intentan presentar una imagen que difiere tan esencialmente de la economía real que, confrontada con la complejidad, de la realidad económica, hace posible comprenderla tal cual es.

Al prever las críticas que podrían surgir contra la utilización de estas construcciones von Mises señalaba: “No se puede decir con justicia si el recurrir a esta construcción [por la economía de giro uniforme] es en definitiva útil o nocivo para la ciencia económica. Pero los errores que puede engendrar no provienen más que de una utilización incorrecta, pues es imposible no reconocer que constituye un medio de análisis indispensable para el estudio del rol de los empresarios y de la naturaleza de su función económica”.²⁷

Von Mises reconoce la crucial importancia de una utilización adecuada de la idea de equilibrio general y continúa progresando en su alejamiento de la escuela de Lausanne para articular una explicación alternativa del mercado. Por ejemplo, en *Notes and Recollections*, escrito en 1940, acusaba a Wieser de ser miembro de la escuela del equilibrio general y de no haber comprendido totalmente las implicancias del subjetivismo característico de la escuela austríaca. Para él, lo que distinguía a los austríacos de los otros programas de investigación era el hecho de haber creado una teoría de la acción económica y no una del equilibrio o la inacción. Esta teoría explica los precios que realmente se pagan en el mercado, y no los precios que se pagarían en un mundo bajo condicionamientos nunca

²⁴ Mises, 1938. Kirzner, en cambio, sostiene que Mises presentó su idea por primera vez en 1940. Véase Kirzner, 1988a.

²⁵ Mises, 1938, pp. 106 y 116.

²⁶ Mises, 1938, p. 102.

²⁷ Mises, 1938, p. 114. Para una crítica de la construcción imaginaria de la economía de giro uniforme, véase Cowen y Fink, 1985.

realizables. Por esto afirmaba: “Debemos reconocer que siempre estudiamos el movimiento, pero nunca un estado de equilibrio”.²⁸

La idea de una economía de giro uniforme o de equilibrio general es útil debido a la tendencia, prevaleciente en cada acción, al establecimiento de la misma. Podemos distinguir aquí dos componentes estrechamente relacionados en su idea de tendencia hacia el equilibrio.²⁹ En primer lugar recordemos que para von Mises la acción es un intento deliberado de pasar de un estado de insatisfacción a un estado más deseable. Toda acción tiende así a remover la insatisfacción para alcanzar un estado de reposo desprovisto de acción. Nada se señala acerca del éxito o fracaso de este intento. Nada impediría, al menos en este plano, la posibilidad de que estos esfuerzos no hayan logrado el objetivo previsto. Por lo tanto, el agente económico no habría alcanzado su equilibrio individual a pesar de su intención original. Este problema adquiere mayores dimensiones cuando pensamos en la interactuación de millones de individuos. Ahora el resultado de los planes de cada uno de ellos depende en gran medida del éxito o del fracaso de los planes de los otros participantes del mercado. A esta altura es donde entra a jugar el segundo componente de la idea de tendencia que previamente habíamos distinguido. Pasando del plano individual al interindividual, von Mises señala: “El proceso de mercado es el ajuste de las acciones individuales de varios miembros de la sociedad a los requerimientos de la mutua cooperación”,³⁰ von Mises considera que a través del mercado es como se puede lograr que la mayor parte de estas acciones sean parcialmente exitosas, en una secuencia de acciones coordinadoras que, sin alcanzar una coordinación perfecta, hagan posible el funcionamiento de la economía. Tiene una visión dinámica del proceso de mercado; las preferencias, la tecnología y los recursos se van modificando en forma gradual pero imprevista a medida que pasa el tiempo. Esta concepción lo ubica a “mitad de camino” entre la visión de un mundo en el que la ausencia de cambio y la total certidumbre tornarían innecesaria la acción y la visión opuesta en la que la continua volatilidad de los datos y la imposible anticipación del cambio harían de todo intento de actuar un sin sentido.

Cabría preguntarse cuál es el status epistemológico de estas componentes de la idea de tendencia. Para Mises la teoría económica es la rama mejor desarrollada hasta el momento de una ciencia de carácter más general: la praxeología. Ésta es una ciencia axiomática deductiva, en la que a partir del axioma de la acción se deducen una serie de teoremas de validez necesaria para todo tiempo y lugar. Mientras que la idea individual de tendencia como intento de superación de un estado de insatisfacción puede deducirse sin problemas del axioma inicial, el aspecto interindividual de la misma que se manifiesta en el proceso de mercado necesitaría otro tipo de formulación. Von Mises rechaza este dualismo, ya que considera que la ciencia económica se deduce completamente del axioma inicial. Hayek, por lo contrario, considera que si bien el primer elemento de la idea de tendencia puede ser

²⁸ Mises, 1978, pp. 36 y 37.

²⁹ Para esta distinción, véase Thomsen, 1984.

³⁰ Mises, 1949, p. 249.

parte de una lógica pura de la elección, el segundo elemento requiere algunos supuestos que la tornarían una ciencia empírica, no completamente apriorística.³¹

F. A. Hayek

Hayek, en sus primeros trabajos sobre la teoría del ciclo económico, utilizaba el modelo de equilibrio general como herramienta para explicar cómo los cambios en la cantidad de moneda afectan las variables reales de la economía.³² Por teoría del equilibrio “debemos entender principalmente la moderna teoría de la independencia general de todas las cantidades económicas, la que ha sido casi perfectamente expresada por la escuela de Lausanne de economía teórica”.³³ Mientras que para Lachmann³⁴ la concepción hayekiana del equilibrio es la misma que la del equilibrio general neoclásico, según Garrison el interés principal de Hayek es la interdependencia general de los mercados más que el equilibrio en sí mismo.³⁵

Con el paso del tiempo la atención de Hayek se centró en los requisitos informacionales necesarios para que el estado de equilibrio general pueda ser alcanzado, El supuesto de conocimiento perfecto característico del modelo neoclásico de competencia perfecta no era para él un requisito más del equilibrio general sino la definición misma de aquel modelo. Por eso el abandono de este supuesto y la adopción de un modelo en el que la ignorancia tiene un rol primordial conduciría a un análisis muy diferente al del equilibrio estricto. Hayek propone así profundizar la comprensión del mercado reemplazando el concepto de equilibrio por el de coordinación de planes a lo largo del tiempo. La explicación, de aquí en adelante, se hará en términos de esos planes y de su relación con las variables externas. La coordinación de la actividad económica será posible en la medida en que los planes vayan siendo cada vez más compatibles: este proceso tiene lugar en el tiempo y por eso debemos ahora tener en cuenta todas las complicaciones introducidas por el paso de éste.

Con la introducción de la información incompleta y la posibilidad de cambios imprevistos, tenemos que los diferentes individuos poseen solamente un conocimiento limitado previo a su actuar. Esta falta de información no se refiere sólo a los datos externos sino también a cuáles serán los planes que llevarán a cabo los demás participantes del mercado. Los agentes económicos no sólo son parcialmente ignorantes sino que la información que poseen es diferente en cada caso y muchas veces contradictoria, y las expectativas que forman acerca del futuro son en gran parte divergentes. Éste es el problema que Hayek

³¹ Véase Hayek, 1948a.

³² Hayek, 1931 y 1933.

³³ Hayek, 1933, p. 42.

³⁴ Lachmann, 1986b, p.227

³⁵ Garrison, 1985, p. 8.

definió como el de la “división del conocimiento”,³⁶ cuestión que él considera como el punto central que la economía debe resolver. El interrogante planteado sería “cuánto y qué tipo de conocimiento deben poseer los diferentes individuos como para que nos sea posible hablar de un equilibrio”.³⁷ La razón que Hayek expone para explicar su preocupación por el ficticio estado de coordinación completa de los diferentes planes individuales es la supuesta existencia de un proceso que tiende a alcanzar tal situación. Esto implica que en ciertas condiciones, el conocimiento y las expectativas de los diferentes miembros de la sociedad se van haciendo más compatibles.

Surge de esta manera la crucial importancia del sistema de precios como un sistema de señales del que se valen los participantes del proceso económico para ir coordinando sus planes y también la de la competencia (como rivalidad) como el único camino para descubrir cuál es la información relevante. La ignorancia que impregna todo el proceso de intercambio motivará que muchos de los planes fracasen. La tendencia hacia un mayor grado de coordinación dependerá de que los agentes aprendan de sus errores y de que modifiquen sus planes anteriores por otros cada vez más correctos. La hipotética ausencia de cambio, entendido como la modificación no prevista de alguna variable, permitiría alcanzar la situación de coordinación completa. A pesar de que Hayek se haya detenido más que otros autores austríacos a reflexionar sobre el equilibrio por considerar su estudio un prerequisite del análisis de los procesos, las características definitivas de la configuración de coordinación plena no resultan del todo claras. Por ejemplo, en “Economics and Knowledge” Hayek afirma que el estado de equilibrio no es necesariamente un óptimo, mientras que en *Derecho, legislación y libertad* señala: “El horizonte de las posibilidades catalácticas [...] coincide con lo que hoy puede denominarse un óptimo de Pareto”.³⁸

Para L. White la idea hayekiana de coordinación representa un avance sobre la construcción misiana de la economía de giro uniforme. En este nuevo planteo encontramos una aplicación más consistente del subjetivismo, ya que se descarta el requisito de que los datos externos (preferencias, tecnología y recursos) no se modifiquen en un sentido objetivo. Lo que se requiere, en cambio, es que los datos no varíen con respecto a las expectativas que guían los planes de los agentes.³⁹ Adicionalmente Hayek plantea el problema de la relación entre el agente y los datos externos que posteriormente fuera analizado por Lachmann. Podemos denominar esta cuestión como el “problema de la interpretación” de la información disponible que todo agente debe resolver para tener éxito en sus acciones.

En cuanto al tema epistemológico, Hayek distingue dos planos en el análisis económico. En primer lugar, el de la lógica pura de la elección, compuesto únicamente por proposiciones tautológicas necesariamente verdaderas, conocidas a priori y sin ningún contenido

³⁶ Véase Hayek, 1948b.

³⁷ Hayek, 1948a, p. 50.

³⁸ Hayek, 1976, p. 200.

³⁹ Véase White, 1982, p. 105.

empírico. En segundo lugar, el plano que intenta explicar la naturaleza del proceso competitivo de coordinación, que tendría el carácter de una ciencia empírica. Esta dicotomía se plantea ya que para Hayek no podemos sostener a priori la tendencia al equilibrio interindividual. Es así, porque esta tendencia surge sólo en el caso de que los agentes económicos vayan aprendiendo de sus errores y corrigiendo sus planes de acción, tornándolos mutuamente compatibles. Esta idea se basa en la hipótesis de que los individuos aprenden de la experiencia, y por tal motivo no puede sostenerse apelando únicamente al razonamiento praxeológico. Como Hayek manifiesta: “Es sólo por el aserto de que tal tendencia existe que la economía deja de ser un ejercicio de lógica pura y se vuelve una ciencia empírica”.⁴⁰

George Selgin señala que la intención de la distinción efectuada por Hayek fue ambigua. Aunque en forma superficial pareció ser sólo una crítica al análisis neoclásico del equilibrio, también provocó un rechazo de los presupuestos metodológicos de la praxeología.⁴¹ Hayek explica su ruptura con la metodología misiana de la siguiente manera: “Es en la oscuridad del hecho empírico donde la gente aprende de lo que los otros hacen por medio de un proceso de comunicación de conocimiento, lo que siempre me ha imposibilitado aceptar la exigencia de von Mises acerca del carácter a priori de toda la teoría económica; sin embargo, coincido con él en que gran parte de ella consiste únicamente en desarrollar las implicancias lógicas de ciertos hechos iniciales”.⁴²

I. Kirzner

Para Kirzner, una de las causas de la actual crisis de la teoría económica radica en el excesivo énfasis que se ha dedicado al análisis de los estados de equilibrio. Su estudio con exclusividad “sencillamente no dota a nadie de un sensible entendimiento del funcionamiento de la economía de mercado”,⁴³ ya que esta herramienta resulta “inadecuada y aun completamente engañosa para cualquier comprensión profunda de la marcha del proceso capitalista”.⁴⁴ Esto no implica en modo alguno rechazar por completo la idea de equilibrio, sino reconocer sus limitaciones explicativas y normativas. Kirzner, siguiendo a von Mises, sostiene que la función principal del equilibrio general consiste en articular con precisión los irreales supuestos que lo hacen posible, lo que nos permitirá comprender, por contraste, la naturaleza de las fuerzas que posibilitan la coordinación de las actividades económicas en un mundo real.

⁴⁰ Hayek, 1948a, p. 44.

⁴¹ Selgin, 1988, p. 28.

⁴² Hayek, 1983, p. 22.

⁴³ Kirzner, 1981, p. 161.

⁴⁴ Kirzner, 1985c, p.151.

Los teóricos del equilibrio general han introducido una serie de requisitos que condicionan un genuino entendimiento del mercado: los compradores y vendedores deben ser numerosos, el conocimiento de todos debe ser perfecto, los costos de transacción nulos y, por último, los agentes económicos han de limitarse a reaccionar pasivamente frente a precios paramétricos que aparecen en forma exógena al mercado. Aquí surge uno de los cuestionamientos principales, ya que si todos los agentes son tomadores de precios, ¿cómo surgen los precios?, y ¿cómo se coordinan las acciones de los distintos individuos? La corriente principal de la teoría neoclásica recurrió al rematador walrasiano para resolver estos problemas. Éste se caracteriza por ser un ente generador de precios que no participa en el mercado. Kirzner rechaza la necesidad de tener que recurrir a una entidad ajena o extra-mercado para explicar el surgimiento de los precios y prefiere explicar la formación de éstos como el producto de la interacción entre los diferentes agentes que se encuentran participando en el proceso de intercambio. Aparece así la importancia de la función empresarial.

La esencia de la empresarialidad es la alertnidad (estar alerta) hacia oportunidades de beneficio no descubiertas previamente. Estas oportunidades, que se manifiestan en el mercado como diferenciales entre precios, son gradualmente descubiertas por los empresarios, quienes al explotarlas corrigen desequilibrios anteriores y posibilitan un mayor grado de coordinación de los planes de los individuos equilibrando los precios. Este proceso “emerge como la implicancia necesaria del hecho de que la gente actúa, y que en la acción ellos yerran, descubren sus errores, y tienden a revisar sus acciones en una dirección probablemente menos errónea que antes”.⁴⁵ En ausencia de cambio (entendido como una modificación no anticipada), tendería sistemáticamente a un estado de coordinación completa. Sin embargo, para Kirzner la existencia de este sistemático proceso equilibrador no depende en modo alguno de que el mismo culmine alcanzado alguna vez el estado final de equilibrio.⁴⁶

Resurge aquí la necesidad de fundamentar epistemológicamente la naturaleza de la tendencia con el objeto de elaborar una teoría realmente consistente. Kirzner rechaza la tesis hayekiana que proponía recurrir a ciertas hipótesis empíricas sobre la adquisición del conocimiento y las formas de aprendizaje en un marco de ignorancia. Intenta derivar la tendencia al equilibrio del concepto mismo de acción, clarificando la postura misiana.

Toda acción humana conlleva un elemento empresarial, entendiendo por éste la percepción del marco de medios y fines cuya identificación es un requisito ineludible del actuar. Nada garantiza que uno perciba las oportunidades inmediatamente, ni que no se cometan errores en este proceso, pero este proceso de descubrimiento no es ajeno a la lógica de la acción humana y, por lo tanto, es compatible con la tendencia según la cual la gente está alerta para detectar aquello que le resulta útil. Sin embargo, aunque Kirzner se empeña en encontrar un

⁴⁵Kirzner, 1979b, p. 30.

⁴⁶Kirzner, 1985d, p. 17.

fundamento apriorístico que le permita deducir la tendencia al equilibrio dentro del cuerpo de la praxeología, no parece arribar con claridad a una explicación de este tipo.⁴⁷ En distintas oportunidades recurre a argumentos que parecen alejarlo de una posición apriorística, como cuando dice que “como un asunto *empírico* [...], las oportunidades tienden a ser percibidas y explotadas. Y es sobre esta *observada* tendencia donde se funda nuestra creencia en un determinado proceso de mercado”.⁴⁸ En otra ocasión afirma, refiriéndose al proceso de descubrimiento de oportunidades que va coordinando al mercado que “la existencia *empírica* del mismo, después de todo, es obvia aun para el observador más superficial” (las cursivas en estos pasajes son mías).⁴⁹ La dilucidación de la cuestión es lo suficientemente compleja como para que Kirzner llegue a admitir que todavía “sabemos muy poco sobre la forma precisa en que las oportunidades de beneficio puro atraen la atención empresarial”.⁵⁰

Por el momento podemos concluir resumiendo los puntos de acuerdo y disenso entre von Mises, Hayek y Kirzner. Estos autores consideran el equilibrio general como un estado ficticio y no real de la economía. El concepto de equilibrio, economía de giro uniforme o coordinación perfecta es importante únicamente porque existe una tendencia a alcanzar ese estado. En cuanto a la fundamentación de la tendencia, von Mises y Kirzner sostienen que puede fundamentarse praxeológicamente, mientras que Hayek requiere la introducción de algunas hipótesis empíricas adicionales a la lógica pura de la elección.

L. Lachmann

La postura de Lachmann difiere sustancialmente de las ya expuestas. Su visión del mercado representa una aguda crítica no sólo al modelo neoclásico de equilibrio general, sino también a la explicación alternativa propuesta por Mises, Hayek y Kirzner. Lachmann, muy influido por el pensamiento ultrasubjetivista de G. L. Schackle, descarta tanto el equilibrio como la existencia de una tendencia coordinadora en el mercado. Para él, las fuerzas equilibradoras merecen igual tratamiento que las desequilibradoras, ya que ambas

⁴⁷ Véase Kirzner, 1979b.

⁴⁸ Kirzner 1979a, p.9.

⁴⁹ Kirzner, 1985d, p. 18. G. Selgin distingue dos planos en el estudio de la acción y la tendencia al equilibrio: la acción equilibradora y la acción coordinadora. La acción equilibradora se analiza en un nivel estrictamente individual. Todo hombre cuando actúa imagina que pasará a un estado de mayor satisfacción. Esto puede deducirse sin inconvenientes en forma exclusivamente a priori del axioma de la acción. Sin embargo, cuando trascendemos el nivel individual y pasamos al interindividual enfrentamos el problema de la posibilidad de coordinación. La coordinación, entendida como una correcta anticipación de las acciones entre los distintos agentes, no sería un concepto praxeológico. Para Selgin “mientras no podemos pensar en una acción libre como no equilibradora, podemos concebir acciones que son no coordinadoras”, y en cuanto a la naturaleza de la coordinación a nivel epistemológico señala que “el análisis de la posibilidad de coordinación de planes se encuadra en el método de la comprensión utilizado en el análisis histórico, o sea fuera del alcance de la praxeología”. Véase Selgin, 1988, p. 43.

⁵⁰ Kirzner, 1984a, p. 415.

constituyen los procesos de mercado. Según las circunstancias, unas fuerzas prevalecerán sobre las otras generando procesos de diferentes características.

La tesis lachmaniana cuenta con un importante número de adherentes. Esta postura, más radicalizada que la anterior con respecto a la ortodoxia vigente, encuentra en la absoluta incertidumbre acerca de los acontecimientos futuros y en la consecuente subjetividad de las expectativas, obstáculos insalvables que hacen imposible cualquier intento de coordinación en un mundo en el que, para ellos, las variables relevantes se encontrarían en cambio permanente. Siguiendo a Hayek, sostiene que todo progreso en la comprensión de la economía es fruto de la aplicación cada vez más consistente del subjetivismo. Considera que la escuela austríaca necesita ampliar la dimensión del subjetivismo incorporando las expectativas a la ya tradicional subjetividad de las preferencias.

El objetivo de Lachmann es ofrecer un paradigma alternativo que haga inteligible en forma ex-post el proceso de mercado en términos de los planes elaborados por los diferentes individuos. Su idea central es que el mercado debe ser interpretado como un “proceso económico, esto es, un proceso en marcha, impulsado por la diversidad de objetivos y recursos y por la divergencia de las expectativas, siempre cambiando en un mundo de cambio inesperado”.⁵¹ Lachmann descarta la postura austríaca tradicional por considerar que aún contiene resabios del pensar mecanicista del siglo XIX que ha impregnado gran parte de la teoría económica.

A diferencia del pensamiento expresado por von Mises, Hayek y Kirzner, Lachmann no considera que en el mercado se originen únicamente actividades empresariales que al descubrir oportunidades van coordinando los distintos planes de los participantes del mercado, ya que en esa trayectoria equilibradora se generan simultáneamente fuerzas descoordinadoras de igual importancia que las anteriores. El peso de los movimientos desequilibradores se va amplificando a medida que pasamos del análisis de la acción individual al análisis de la interdependencia entre los distintos mercados. Según esta óptica, ningún proceso tendría un resultado determinado: “Crear lo contrario, esto es, que un proceso finalizará en una posición averiguable en forma anticipada y prescindiendo de todo lo que pudiera suceder en la trayectoria hacia ella, sería retornar al paradigma del equilibrio y adoptar una de sus principales falacias”.⁵²

A pesar de rechazar la utilización de la idea de equilibrio a nivel del sistema económico general, considera que existe un lugar legítimo para el mismo a nivel de la acción individual y en un mercado aislado de las influencias de otros mercados.⁵³ El equilibrio de la acción individual o de la firma, entendido como la expresión de una acción consistente, representa

⁵¹Lachmann, 1986a, p. x.

⁵² Lachmann, 1986a, p. 5.

⁵³Kibbe critica a Lachmann por no ser suficientemente “lachmaniand” al preservar algún lugar para la idea de equilibrio. En Kibbe, 1987.

una herramienta de análisis indispensable. La interacción entre planes formulados por distintas mentes comienza, en cambio, a plantear problemas. El equilibrio en un mercado aislado, al estilo del mercado de maíz marshalliano, admitiría todavía alguna utilidad. El mercader marshalliano enfrenta una tarea posible, a diferencia de la actividad del rematador walrasiano. En un mercado de las características descritas por Marshall en una sección de sus *Principles*⁵⁴ podría emerger una posición de equilibrio temporario. Este equilibrio sería de corta duración y de alcance parcial, ya que hay que aislar a ese mercado de la influencia de los demás mercados. Esta construcción, si bien tiene algún lugar en la propuesta de Lachmann, cumple un papel relativamente modesto. En cambio, el equilibrio general debe ser completamente descartado, ya que cuando consideramos su posibilidad lo único que estamos haciendo es suponer que las fuerzas equilibradoras tendrán más peso que las otras. Esto parece ser un supuesto innecesariamente irreal, en un mundo donde el cambio es incesante. Las fuerzas coordinadoras, tarde o temprano, sucumbirán en su viaje hacia el equilibrio. Obstáculos de distintos tipos les impedirán alcanzar un destino que ni siquiera puede ser previsto. La continua modificación en la distribución del conocimiento que los agentes poseen hace imposible pensar que el proceso tienda hacia alguna configuración en especial. En un mundo económico, con miles de mercados en interacción, en el que los desequilibrios de unos “salpican” a los otros afectándolos, no habría motivo para pensar que necesariamente se deba converger hacia una situación de equilibrio global. La dificultad radica en que toda actividad coordinadora generará la descoordinación de relaciones preexistentes. Vemos entonces que para Lachmann el mercado debe ser considerado como “un proceso sin principio ni fin”.⁵⁵

En cuanto a la posibilidad de deducir lógicamente una explicación del funcionamiento del mercado, Lachmann adopta una postura ambigua. La lógica, sostiene, es inmanente a toda acción humana. Pero esto no implica que la lógica de la elección gobierne todo tipo de acción. En un mundo dinámico se presentan problemas que la lógica de la elección no puede superar por sí sola: “Mientras ésta explica el diseño de los planes económicos en condiciones dadas, la revisión de los planes a lo largo del tiempo, así como todo el espectro de los problemas de las expectativas, están fuera del reino de la lógica”.⁵⁶

Por esto, considerando la importancia primordial que las expectativas tienen en la propuesta de Lachmann, puede deducirse que una explicación exclusivamente praxeológica del fenómeno económico limitaría de manera considerable una completa comprensión de los procesos de mercado.

3. El mercado como proceso

⁵⁴ Véase Marshall, 1938, pp. 332.335.

⁵⁵ Lachmann, 1977a, p. 39.

⁵⁶ Lachmann, 1977b, p. 59.

a) El mercado como un proceso en coordinación

Intentaré aquí precisar algunos de los elementos fundamentales de la visión compartida por von Mises, Hayek y Kirzner para compararla posteriormente con la postura de Lachmann y sus seguidores.

En coherencia con el individualismo metodológico sería útil caracterizar al agente económico que posibilita esta explicación del proceso de mercado. Kirzner lo llama agente misiano (por von Mises) para diferenciarlo del agente robbinsiano (por L. Robbins), que sería el actor de la versión neoclásica.⁵⁷ Mientras el agente robbinsiano se ve limitado a reaccionar pasivamente frente a un marco de medios y fines dados o conocidos, maximizando eficientemente una función objetiva sujeta a una serie de restricciones, el agente misiano lleva a cabo una tarea que trasciende a la anterior, incorporándola y ampliando su alcance. El *homo agens* de von Mises no sólo persigue sus objetivos eficientemente dadas sus limitaciones informativas sino que también es lo suficientemente activo y perspicaz como para percibir cuáles son los fines a alcanzar y cuáles los medios de los que puede disponer. Esta actividad definida como empresarial está excluida por construcción del análisis neoclásico. Tenemos entonces que toda acción humana intenta resolver ambos problemas en forma única e integrada.

Todo individuo insatisfecho elabora un plan como paso previo a su actuar. Surge en esta etapa el punto crucial que complica a todo proceso de mercado: “el problema del conocimiento”. Este problema se suscita básicamente “porque dado lo inadecuado del conocimiento del que elabora el plan acerca de su verdadera circunstancia, su plan puede fallar para alcanzar un óptimo realizable”.⁵⁸ El problema adquiere una dimensión aun más compleja si consideramos que cada uno de los individuos conoce cosas diferentes y que la información requerida, para que la generalidad de los planes resulten exitosos, se encuentra dispersa y dividida entre todos. El argumento a favor del mercado descansa en que éste “tiene armas para combatir (aunque no completamente para conquistar) el problema del conocimiento disperso”⁵⁹, posibilitando la coordinación de los planes de los distintos individuos que se encuentran sólo parcialmente informados.

Veamos ahora qué clase de mundo económico habita el agente misiano, y como correlato comprenderemos la naturaleza del problema informacional que impide alcanzar el equilibrio general del mercado. R. Garrison sostiene que para esta visión el mercado se encuentra “a mitad de camino”, entre la postura de aquellos que sostienen que dada la estabilidad total y la consecuente predecibilidad del comportamiento de las distintas variables relevantes para el actuar, el problema del conocimiento no tiene la magnitud antes planteada y por lo tanto la solución de equilibrio sería inmediata, y aquella otra que afirma

⁵⁷ Kirzner, 1973, p. 43.

⁵⁸ Kirzner, 1984a, p. 409.

⁵⁹ Kirzner, 1984a, p. 415.

que las variables fundamentales son tan volátiles y cambiantes que los individuos no tienen manera de enfrentar el problema informacional, haciendo que éste sea imposible de superar, descartando cualquier tendencia hacia un mayor grado de coordinación. Von Mises, Hayek y Kirzner rechazan estos extremos, ya que consideran que el individuo enfrenta circunstancias que no se encuentran ni fijas ni en un cambio incesante, y por lo tanto el agente económico puede ir descubriendo gradualmente cuáles son las variables que le interesan, superando en forma paulatina la limitación de su conocimiento. En el curso de este proceso de descubrimiento todo individuo necesariamente cometerá errores que, a medida que vayan siendo identificados, serán corregidos en una acción posterior, posibilitando de esta manera un proceder cada vez más adecuado, que en el plano interindividual conducirá a mayores niveles de coordinación. Sin embargo, debe tenerse siempre en cuenta que la coordinación recíproca de la totalidad de los planes no será posible nunca, ya que las variables, si bien no en forma continua, se van modificando, renovando como consecuencia el problema del conocimiento que enfrentamos.⁶⁰

La limitación de la información tiene dos dimensiones: la ignorancia acerca de los sucesos presentes y la incertidumbre sobre lo que ocurrirá en el futuro. Con respecto a la ignorancia el planteo propuesto por Kirzner difiere considerablemente del de Stigler. Si bien ambos rechazan el supuesto del conocimiento perfecto, la visión de la “economía de la información” no parece haber superado los confines del equilibrio. Para esta postura el conocimiento perfecto no se alcanza por una cuestión de costos: esto implica que no se llega a la coordinación plena de los planes económicos debido a los costos de recolectar la información necesaria. El agente económico debe conformarse con llegar a una situación de ignorancia óptima. La actividad de buscar información genera a veces más sacrificios que beneficios, y por eso debemos conformarnos con la información que hemos podido recoger hasta el punto en que el beneficio marginal de un nuevo dato se iguala con el costo marginal de su adquisición. El agente económico en la concepción de Stigler no conoce una parte de los datos relevantes, pero sabe dónde buscar lo que no sabe. En cambio para Kirzner, el individuo actúa en un entorno de ignorancia genuina, en el que no sólo no sabe algunas cosas sino que tampoco sabe lo que aún no sabe.⁶¹ Sin restarle importancia a los procesos deliberados de búsqueda de información, una adecuada visión subjetivista del tema exige tener muy en cuenta aquel conocimiento sobre el que nada sabemos. La adquisición de este conocimiento, que será descubierto espontáneamente de manera gradual, no puede ser explicada recurriendo sólo al instrumento de la maximización. El elemento empresarial inherente a toda acción humana será el encargado de suplir la deficiencia. Todo individuo tiene, como ya vimos, una tendencia a trascender lo conocido, descubriendo así nuevas oportunidades que le permitirán modificar planes erróneos haciendo posible una mayor coordinación interindividual.

⁶⁰ Para esta idea véase Garrison, 1982 y 1986.

⁶¹ Véase Kirzner, 1979d y 1979e.

El paso del tiempo nos enfrenta ahora a la incertidumbre y al problema de la formación de expectativas acerca del futuro.⁶² Es en este punto donde surge la mayoría de las controversias con la corriente expuesta por Lachmann y sus seguidores. Según Kirzner, “cuando introducimos el paso del tiempo, las dimensiones a lo largo de las cuales la ignorancia mutua puede desarrollarse se multiplican”.⁶³ La falta de consistencia (error) entre los planes de los agentes en el mercado presente es sólo un caso especial de la noción más general de inconsistencia entre planes presentes y futuros. Ahora la empresarialidad deberá ejercitarse no sólo en relación con oportunidades presentes aún no descubiertas, sino también con respecto a oportunidades futuras. La diferencia esencial radica en que en un marco atemporal podemos afirmar que las oportunidades están ahí, listas para ser descubiertas, mientras que a nivel intertemporal debemos admitir la posibilidad de que el empresario pueda, gracias a su imaginación y creatividad, ir bosquejando oportunidades futuras. Para Kirzner la incertidumbre no es más que la posibilidad de que lo anticipado difiera de lo que realmente sucederá. Sin embargo, considera que el empresario está dotado para descubrir las oportunidades que el futuro le va a ir presentando. Esto no implica de ninguna manera una posición determinista frente al paso del tiempo. Cuando se habla de descubrir oportunidades futuras o de anticipar el futuro correctamente a pesar de la bruma de la incertidumbre se está recurriendo, sin lugar a dudas, a una metáfora.⁶⁴

Como consecuencia de lo anterior, entendemos que toda acción empresarial exitosa será coordinadora de planes, sea con respecto a oportunidades presentes o futuras. Tanto el arbitraje, que sería una actividad atemporal en la que compramos y vendemos un mismo bien en forma simultánea obteniendo un beneficio, como la especulación y la innovación, en las que compramos y vendemos, obteniendo una diferencia luego de un determinado lapso de tiempo, un mismo bien o uno novedoso en cada caso, están cubiertos por el concepto más genérico de empresarialidad. La innovación, para Kirzner, también coordina los planes de los distintos agentes económicos y no es un factor de desequilibrio, como Schumpeter la consideraba. La posibilidad de innovar no sería más que el hecho de descubrir la oportunidad de crear determinada cosa.

El proceso de mercado surge entonces como la consecuencia de la interacción de los agentes misianos en un entorno como el arriba descrito. Un entorno que hace posible, dada la perspicacia de los individuos, que las oportunidades de intercambio beneficiosas para las partes sean sistemáticamente descubiertas, coordinando así planes que en un principio fueron incompatibles a causa de la ignorancia. En este proceso las oportunidades se manifiestan como diferenciales entre precios (existentes o esperados) de desequilibrio que, fruto del error, han surgido del intercambio entre individuos parcialmente ignorantes. La sistemática explotación de las oportunidades comunicadas a través de un conjunto de

⁶² Para la posición de Mises sobre las expectativas véase Ebeling, 1988, y para Hayek véase Littlechild, 1982.

⁶³ Kirzner, 1985a, p. 62.

⁶⁴ Para este punto véase Kirzner, 1985a y 1985b.

precios, en cierto sentido incorrectos, posibilita una coordinación más plena de los planes de los distintos individuos. Es necesario aclarar un punto sobre la idea de coordinación en su dimensión normativa y su relación con los precios.⁶⁵ La gran utilidad de los precios de desequilibrio (los únicos efectivamente disponibles en el mercado) es que permiten a los empresarios descubrir gradualmente por medio de ellos las oportunidades aún desconocidas que surgen en un *proceso que se encuentra coordinándose* permanentemente. Los precios de desequilibrio, al contrario de los de equilibrio, no nos brindan la información adecuada para que, reaccionando pasivamente frente a ellos, lleguemos sin problemas a un *estado de coordinación* perfecto. Estos precios, si bien son señales imperfectas, son los únicos que tenemos a nuestra disposición para enfrentar el ineludible problema del conocimiento.⁶⁶ Hayek, en distintas ocasiones, ha destacado también la gran importancia que otras instituciones, como por ejemplo algunas normas generales de comportamiento, tienen para reducir en algún grado la ignorancia inherente a todo proceso económico.

Toda esta explicación se basa sobre el supuesto de que el mercado está funcionando en forma completamente libre de interferencias, ya que en otro orden institucional no podría asegurarse que exista una actividad empresarial que necesariamente tienda a lograr un mayor grado de coordinación de planes. En un sistema intervenido los precios impuestos por las autoridades estimularían el descubrimiento de oportunidades no genuinas o impedirían la percepción de otras oportunidades que sí hubiera sido beneficioso descubrir.

b) El mercado como un proceso simplemente ordenado

Para esta visión no es necesario postular una tendencia equilibradora para que el proceso de mercado sea inteligible. Más aun, la preocupación casi exclusiva por las fuerzas coordinadoras, sin atender a los movimientos descoordinadores, conducirá a una comprensión incompleta del fenómeno económico.

El agente de la construcción lachmaniana se mueve en un mundo de características muy diferentes del mundo de la visión antes descrita. El mundo del subjetivismo radicalizado se encuentra en uno de los extremos del espectro antes delineado: aquel en el que las variables son extremadamente volátiles y el cambio es continuo e incesante. Schackle ha caracterizado este orden económico como un proceso kaleidico, “como si estuviese sujeto a repentinas avalanchas de reajuste hacia un nuevo, precario y efímero seudoequilibrio, en el cual las variables basadas en las expectativas, la esperanza especulativa y la conjetura se colocan delicadamente en un castillo de naipes de momentánea inmovilidad, aguardando a que ‘las noticias’ trastornen todo de nuevo y comience una nueva fase de desequilibrios”.⁶⁷

⁶⁵ Véase Kirzner, 1986.

⁶⁶ Sobre el rol de los precios en equilibrio y en desequilibrio véase Kirzner, 1984b.

⁶⁷ Schackle, 1972, p. 449.

Lachmann señala que toda acción se desenvuelve en el tiempo, y por lo tanto el proceso de formación de expectativas acerca del futuro tiene una importancia crucial en su concepción. Toda acción humana se encuentra limitada por el conocimiento disponible. Este conocimiento, que dista de ser obvio, es fruto de la interpretación de los sucesos externos que continuamente pasan por el filtro de la mente humana. Estas interpretaciones son las bases sobre las que se generan las expectativas. La formación de éstas tiene características completamente indeterminadas. Como señala Lachmann, “las expectativas son pensamientos individuales orientados, pero no determinados por la experiencia individual”.⁶⁸ A su vez, el paso del tiempo modifica incesantemente la estructura de conocimiento, originando como consecuencia un cambio tras otro en las expectativas acerca del futuro. Una implicancia del individualismo metodológico es que cada uno de los distintos individuos resolverá “el problema de la interpretación” del nuevo conocimiento de diferente manera, generando respuestas heterogéneas frente a las mismas circunstancias y originando por este motivo divergentes expectativas. Como correlato de la radical incertidumbre que introduce el paso del tiempo, no podemos señalar una tendencia que, superando paso a paso el problema del conocimiento, posibilite una mayor coordinación entre los planes de los individuos. Como señala Lachmann: “La experiencia de la inconsistencia interindividual de los planes, de la coexistencia de desequilibrio en el mercado con algunos equilibrios individuales, podría impulsar a los agentes a revisar sus planes en una dirección convergente. Habría así ‘fuerzas equilibradoras’ incitando a nuestros agentes, pero también habría otras fuerzas operando. En primer lugar, la revisión de planes en una dirección convergente requiere un diagnóstico común de la presente situación de desequilibrio. La *divergencia de interpretaciones* lo prevendría. En segundo término, la convergencia requiere que los agentes esperen unos de otros revisar sus planes en la misma dirección. La *divergencia de expectativas* podría prevenir esto” (las cursivas me pertenecen).⁶⁹

El sistema de precios, con la excepción de algunos mercados futuros, no tiene forma de comunicar expectativas con la misma facilidad con que comunica conocimiento presente. Por su parte, la actividad empresarial no tiene la misma naturaleza que en la postura antes explicada. Mientras que el que realiza un arbitraje efectivamente equilibra el mercado, al innovador se lo considera, siguiendo la tradición schumpeteriana, como a alguien que irrumpe conmoviendo al mercado con nuevo conocimiento, motivando la alteración de planes previamente coordinados, desequilibrando de esta manera las relaciones existentes. Como señala Lachmann: “En un juego competitivo hay ganadores y perdedores [...], las fuerzas competitivas del mercado causarán tanto la descoordinación como la coordinación de los planes de los agentes”.⁷⁰ De hecho, para esta visión, la esencia de la competencia sería interrumpir algunas relaciones generando otras nuevas al ritmo de ondas consecutivas de innovación e imitación.

⁶⁸ Lachmann, 1986a, p. 29.

⁶⁹ Lachmann, 1986a, p. 56.

⁷⁰ Lachmann, 1986a, p. 5.

Contra aquellos que sostienen que existe una tendencia equilibradora en el mercado, Lachmann afirma en ese caso que deberíamos suponer que las variables se modifican sólo gradualmente y no en forma continua. Además, deberíamos descartar una serie de obstáculos que necesariamente surgen en la trayectoria hacia una situación de coordinación plena. Estos obstáculos, al ser enfrentados, modifican continuamente la posición de ese hipotético equilibrio final. Todo proceso coordinador se vería interrumpido por los siguientes problemas que se suscitan en toda trayectoria equilibradora (*path-dependency*):

- *Efecto ingreso o riqueza*:⁷¹ El intercambio a precios falsos o de desequilibrio desplaza riqueza de un participante del mercado a otro, modificando el dato de la dotación inicial de recursos. Mientras que el proceso de intercambio hace posible que los precios se vayan equilibrando, la conformación de equilibrio, determinada de manera fundamental por las preferencias demostradas por cada agente, va sufriendo modificaciones. Las distintas preferencias influirán sobre el proceso de mercado de acuerdo con los ingresos respectivos de cada participante, que se verán modificados luego de cada intercambio a precios “falsos”. Mientras que Walras descartó estas complicaciones al no permitir a sus agentes realizar ninguna transacción hasta que se anunciara el definitivo precio de equilibrio, Lachmann, en cambio, hace hincapié en las modificaciones de riqueza que se producen continuamente en los mercados especulativos y de *commodities*. La extrema volatilidad de sus precios causa modificaciones patrimoniales en todo momento.

- *Efecto conocimiento*:⁷² La incertidumbre genuina es causa de que las expectativas sean necesariamente divergentes. A medida que el proceso de mercado se desarrolla en el tiempo, los agentes económicos se enfrentarán a nueva información que, al ser interpretada por los diferentes individuos, inducirá a impredecibles cambios en las expectativas. Éstas afectan permanentemente la supuesta configuración de equilibrio hacia la cual tendería el proceso económico. Vemos así que una situación de descoordinación no da lugar a otra posterior de mayor grado de coordinación, sino sólo a una nueva etapa de descoordinación. En la propuesta alternativa, por lo contrario, se explica que la actividad empresarial reduce incertidumbre, descubriendo oportunidades todavía desconocidas.

Renunciar a considerar los efectos señalados implica renunciar a una completa comprensión de los procesos de mercado. Hablamos ahora en plural y no en singular, porque para Lachmann diferentes circunstancias generarán procesos de distinta naturaleza. Debemos pues comprender el mercado como un conjunto de procesos continuos en el que interactúan sin cesar fuerzas equilibradoras y desequilibradoras de igual relevancia en una dirección absolutamente indeterminada.

⁷¹ Lachmann, 1979, p. 6.

⁷² Garrison, 1987, p. 86. Para Garrison el único efecto trayectoria que Lachmann considera es el causado por la volatilidad del conocimiento a través del tiempo.

En esta total incertidumbre cualquier posibilidad de coordinación parece, en principio, imposible. Pero, siguiendo la tradición iniciada por Menger y continuada por Hayek, Lachmann se encarga de resaltar la gran importancia de diversas instituciones que, como formaciones que reducen incertidumbre, hacen posible la existencia de un proceso ordenado. El análisis austríaco de las instituciones puede ser considerado como otra manifestación de la posición “a mitad de camino” señalada por R. Garrison. La escuela austríaca se encontraría así entre dos extremos: un institucionalismo a-teórico y un neoclasicismo a-institucional. Las distintas instituciones son caracterizadas como típicos fenómenos de desequilibrio que nos sirven de guía para ordenar en algún grado los planes individuales en un entorno cargado de una incertidumbre insuperable. Quienes adhieren a la visión de Lachmann afirman que teorizar acerca de las diversas instituciones en una construcción que supone una tendencia hacia el equilibrio sería como hacerlo sobre la progresiva desaparición de éstas, dado que, en una situación de coordinación plena, serían completamente innecesarias porque el conocimiento sería perfecto.

El concepto que sistematiza la postura que estamos explicando es el de orden, a diferencia de la otra corriente que utiliza la idea de coordinación. Si bien ambas nociones parecen similares, tienen características e implicancias diferentes. La idea de coordinación refleja el proceso por el cual los planes de los diferentes individuos van “engranando” entre sí, mientras que la idea de orden trata de enfatizar una noción más amplia y menos exigente, que es satisfecha en la medida en que haya al menos algún grado de predecibilidad interna entre los participantes que interactúan. Vemos así que el concepto de orden es más amplio que el de coordinación. Este último, que sería un caso límite de aquél, exige que los planes de los distintos individuos vayan siendo cada vez más compatibles. En cambio, la idea de orden requiere solamente que los individuos sean capaces de formar expectativas más o menos correctas acerca de las acciones de otros miembros del proceso económico. Es difícil realizar una evaluación de muchas de estas ideas como si fueran un programa de investigación alternativo, ya que se encuentran aún en desarrollo y no están completamente articuladas.⁷³

4. Conclusión

El énfasis puesto por Kirzner sobre la empresarialidad en su dimensión de puro arbitraje puede haber causado, inicialmente, algunos malentendidos que agudizaron las diferencias entre ambas corrientes. El objetivo de precisar con claridad la función empresarial lo llevó a sostener que “la función del empresario consiste no en *alterar* las curvas de costos e ingresos, sino en *advertir que, de hecho, han cambiado*” (la cursiva es del autor).⁷⁴ Esta idea indicaría que sólo estamos en condiciones de explicar las modificaciones ocurridas en

⁷³ Véase Boettke, Horwitz y Prychitko, 1986, p. 22.

⁷⁴ Kirzner, 1973, p. 96.

los precios, mientras tendríamos que considerar los cambios producidos en las restricciones fundamentales (preferencias, tecnología y recursos) como exógenos al proceso de mercado.

Para J. High esta visión es innecesariamente estrecha y limita una adecuada comprensión del orden económico. En todo proceso de mercado los distintos consumidores van modificando sus escalas de valores a lo largo del tiempo⁷⁵ y los empresarios tratan de obtener beneficios ensayando novedosas tecnologías y buscando nuevas fuentes de recursos. Obviamente, estos cambios son tan endógenos al mercado como las modificaciones ocurridas con los precios. Por eso, “si miramos al empresario como mero perceptor de cambios en las curvas de costos e ingresos, no podemos explicar de dónde provienen esos cambios. Estamos restringidos al análisis de adaptaciones a cambios que aparecen misteriosamente”.⁷⁶ Sin embargo, no debemos conformarnos con tomar estos sucesos como simplemente dados, sino que debemos incorporarlos a nuestro esfuerzo por entender todo el mercado, ya que estos cambios no son más que intentos deliberados, por parte de los distintos participantes en sus respectivos roles, de mejorar su situación en una dimensión diferente de la de los precios.

El hecho de considerar el proceso competitivo como un modelo diseñado exclusivamente para comprender la formación de los precios, así como el empeño en llamar movimientos desequilibradores a las modificaciones endógenas de las preferencias, recursos y tecnología, implica continuar atrapados en la idea neoclásica del equilibrio general. La competencia como un proceso coordinador se desarrolla en varias dimensiones, no únicamente entre los precios. Mientras que Schumpeter se dedicó a analizar la actividad empresarial como modificadora endógena de los “datos” de la economía, Kirzner, inicialmente, centró su atención en el proceso de la formación empresarial de los precios en un marco de restricciones determinadas en forma exógena. Pero, si cualquier oportunidad de mejorar en el mercado nos está indicando la existencia de un desequilibrio (no necesariamente entre precios), una construcción imaginaria más amplia que supere a la tradicional de equilibrio general nos permitiría integrar las distintas funciones llevadas a cabo por los empresarios con el objeto de iluminar mejor nuestra comprensión del proceso cataláctico. Esta nueva construcción no debería abarcar únicamente ajustes en los precios. Según Boudreaux “un concepto ampliado podría concentrarse en variables no-precio además de la variable precio. La competencia, y el equilibrio que ésta origina, podrían ser modelados no simplemente como la consecuencia de decisiones sobre precios de los vendedores, sino en cambio como la consecuencia de decisiones sobre precios y sobre variables no-precio por parte de los participantes en el mercado. Así, tanto el empresario de Schumpeter como el de Kirzner actuarían como una fuerza equilibradora en este sentido ampliado”.⁷⁷

⁷⁵En relación con el proceso de revelación de las preferencias individuales en el mercado, véase Buchanan, 1982, p. 5.

⁷⁶High, 1986, p. Lis.

⁷⁷ Boudreaux, 1988, p.23.

Últimamente, Kirzner ha modificado su énfasis original, destacando el importante papel del empresario innovador en todo proceso capitalista. El innovador sería el encargado de posibilitar que se trasciendan los límites impuestos por las restricciones vigentes, ampliando el horizonte del proceso económico futuro. La idea de un mundo de “final abierto” (*open-ended world*) abre las puertas del indeterminismo, trascendiendo los confines del conocimiento presente.⁷⁸

En todo proceso de mercado el descubrimiento de nuevas oportunidades de beneficio provoca la alteración de distintos planes que se basaban en un conocimiento erróneo. La coordinación de información podría causar la descoordinación de acciones que se estaban llevando a cabo hasta ese momento. Por ejemplo, el ingreso de un nuevo competidor a un mercado determinado, ofreciendo sus productos a menores precios que los otros, causará por un lado la coordinación de *bits* de información dispersos entre los consumidores y el empresario recién llegado, y por el otro la descoordinación de los que se encontraban vendiendo a precios más altos. La idea de distinguir entre “coordinación de información” y “coordinación de planes” nos permite aclarar que, mientras la coordinación de información garantiza la coordinación de acciones, la coordinación de planes no implica necesariamente que la información dispersa se encuentre coordinada.⁷⁹ Esto nos permite evitar el hecho de tener que considerar la actividad empresarial exitosa como desequilibradora en ningún sentido, como lo sugieren, en algunos pasajes, Lachmann y sus seguidores. Este pasaje de Hayek puede ser útil para aclarar esta distinción: “El descubrimiento de la existencia de nuevas y más favorables oportunidades relativas a la satisfacción de nuestras necesidades se traducirá en perjuicio para quienes, en condiciones diferentes, hasta ahora nos han estado prestando sus servicios. Adviértase, sin embargo, que los efectos de estas nuevas y más ventajosas oportunidades son, para la sociedad en su conjunto, de índole tan fundamental como el descubrimiento de nuevos recursos materiales. En efecto, quienes intervengan en la nueva transacción mercantil lograrán satisfacer necesidades con un menor sacrificio de recursos que antaño, recursos que podrán ser destinados a la producción de bienes o servicios adicionales, lo que redundará en beneficio de otros”.⁸⁰

La falta de conocimiento acerca del futuro de hecho dificulta la posibilidad del proceso de coordinación intertemporal. Si bien Lachmann y Schackle nos han permitido comprender los importantes problemas que se suscitan debido a la incertidumbre,⁸¹ no debemos caer en el extremo de negar la existencia de un sistemático proceso equilibrador a lo largo del tiempo. Sabemos que el empresario está capacitado para descubrir oportunidades futuras guiándose en parte por señales presentes. Para esta explicación, una adecuada comprensión

⁷⁸ Para la idea de innovación véase Kirzner, 1985b. El concepto de *open-ended world* se encuentra bien desarrollado en Kirzner, 1988b.

⁷⁹ Para la distinción entre coordinación de información y coordinación de acciones véase Thomsen, p.159.

⁸⁰ Hayek, 1976, pp. 203-204.

⁸¹ La postura de Lachmann sobre la presunta imposibilidad del mercado para alcanzar algún grado de coordinación intertemporal tiene algunos puntos en común con el pensamiento poskeynesiano. Para las diferentes variantes surgidas de la obra de J. M. Keynes, véase Coddington, 1983.

del rol de la tasa de interés desempeña un papel fundamental. Sin embargo, Lachmann cae en el error de caracterizar el interés como el ingreso obtenido por los propietarios del factor capital,⁸² en lugar de considerarlo como la manifestación del ejercicio de la preferencia temporal. Esto lo condujo a conclusiones equivocadas acerca de la capacidad del mercado libre para alcanzar algún grado de coordinación a través del tiempo, La tasa de interés nos resuelve una parte del problema; en la dimensión temporal nos está indicando para cuándo producir, pero nada nos señala acerca de qué es lo que debe producirse. El descubrimiento de cuáles serán las preferencias de los consumidores en el futuro es la tarea del empresario en el proceso de mercado. Distintos empresarios enfrentados a la misma señal emitida por la tasa de interés formarán expectativas divergentes acerca del futuro. Como señala Kirzner: “Aún si dos tomadores de decisiones ven la realidad presente de idéntica manera, no hay razón para asumir que considerarán las perspectivas futuras de igual forma”.⁸³ Las diversas expectativas se manifestarán al transcurrir el tiempo, algunas como acertadas y otras como erróneas, Esta consideración nos permite continuar a “mitad de camino” entre los extremos de, por un lado, la uniforme y correcta anticipación de los hechos futuros (coordinación perfecta) y por el otro, la uniforme pero inadecuada anticipación del mañana (imposibilidad de coordinación). Como señala FehI, la diversidad de expectativas “es el precio que la gente debe pagar por no estar en la posición de poder predecir los efectos futuros”.⁸⁴ Las firmas que formaron expectativas incorrectas sufrirán pérdidas, mientras que aquellas que descubrieron las oportunidades futuras obtendrán beneficios, abriéndose así la posibilidad de una futura corrección coordinadora de los errores cometidos.

Por momentos, Lachmann parece rechazar la posibilidad de que el curso de los acontecimientos estuviera condicionado por circunstancias objetivas. Señala que en un mundo de cambio incesante no hay tal cosa como una realidad económica subyacente. El interés tradicional de los austríacos por los individuos que evalúan subjetivamente una realidad objetiva es así puesto en duda y reemplazado por la idea de que las restricciones fundamentales pasan a ser solamente las expectativas. Este divorcio de la realidad lo lleva a razonar de manera circular: las demandas de los consumidores están limitadas por sus respectivos ingresos, que están determinados por las decisiones de los empresarios, las que a su vez están basadas sobre las expectativas que han formado acerca de las preferencias futuras de los consumidores. Los extremos de Lachmann lamentablemente opacan contribuciones interesantes. Sus advertencias en relación con la incertidumbre han permitido precisar mejor la función empresarial en el tiempo pero, sin embargo, su idea de un mundo kaleidico, en el que los eventos futuros no guardan ninguna conexión con el pasado, hace imposible intentar cualquier tipo de anticipación de las acciones próximas a

⁸² Lachmann, 1986a, p. 73. Los austríacos, por lo contrario, consideran él ingreso recibido por los propietarios de los bienes de capital, por ejemplo una máquina, como una corriente de renta de igual naturaleza que la recibida por los otros factores de la producción.

⁸³ Kirzner, 1986a, p. 146.

⁸⁴ FehI, 1986, pp. 80-81.

seguir por los demás agentes del mercado. De esta manera, la misma idea de la acción como comportamiento deliberado se convierte en un sin sentido. Todo queda así en manos de la suerte.

Adoptar la visión de Lachmann implica necesariamente abandonar el camino que Adam Smith comenzó a recorrer. Desde la idea de “la mano invisible” hasta el concepto de “orden espontáneo” hemos ido avanzando con éxito en la comprensión de esa tendencia inherente a todo proceso de mercado hacia un mayor grado de coordinación de los planes individuales. Abandonar este camino y adoptar el extremismo de la posición lachmaniana nos llevaría a renunciar al intento de hacer posible una ciencia económica. Sólo quedaría lugar para limitarnos a interpretar de manera ex-post acontecimientos del pasado. A pesar de que esta controversia puede haber distraído, en parte, la atención de algunos sobre el sistemático proceso empresarial de coordinación, sin lugar a dudas ha tenido la positiva consecuencia de habernos permitido ampliar y profundizar nuestra comprensión del funcionamiento del mercado libre.

BIBLIOGRAFÍA

- Alter, M., "Carl Menger and Homo Economicus: Some Thoughts on Austrian Theory and Methodology", *Journal of Economic Theory* XVI, N° 1 (marzo de 1982):149-160.
- Boettke, P., Horwitz, S. y Prychitko, D., "Beyond Equilibrium Economics", *Market Process* 4, N° 2 (otoño de 1986).
- Boudreaux, D., "Schumpeter and Kirzner on Competition and Equilibrium", *Market Process* 6, N° 2 (otoño de 1988).
- Buchanan, J. M., "Order Defined in the Process of its Emergence", *Literature of Liberty* 5, N° 4 (invierno de 1982): 5.
- Butos, W. N., "Hayek and General Equilibrium Analysis", *Southern Economic Journal* 52, N° 2 (octubre de 1985): 332-343.
- Coddington, A., *Keynesian Economics: The Search for First Principles*, Londres, George Allen & Unwin, 1983.
- Cowen, T., y Fink, R., "Inconsistent Equilibrium Constructs", *American Economic Review* 75, N° 4 (septiembre de 1985): 866-869.
- Ebeling, R. M., "Expectations and Expectations Formation in Mises' Theory of the Market Process", *Market Process* 6, N° 1 (primavera de 1988): 12-18.
- Fehl, U., "Spontaneous Order and the Subjectivity of Expectations", en I. M. Kirzner (comp.), *Subjectivism, Intelligibility and Economic Understanding: Essays in Honor of Ludwig Lachmann on his Eightieth Birthday*, New York, New York University Press, 1986, pp. 72-86.
- Garrison, R. W., "Austrian Economics as the Middle Ground: Comment on Loasby", en I. M. Kirzner (comp.), *Method Process and Austrian Economics: Essays in Honor of Ludwig von Mises*, Lexington, Lexington Books, 1982, pp. 131-138.
- "Review of Money, Capital and Fluctuations by F. A. Hayek", *Market Process* 3, N° 2 (otoño de 1985): 7-9.
 - "From Lachmann to Lucas: Un Institutions, Expectations, and Equilibrating Tendencies", en *Subjectivism...*, 1986, pp. 87-101.
 - "The Kaleidic World of Ludwig Lachmann", *Critical Review* 1, N° 3 (verano de 1987): 77-90.
- Grinder, W. E., "In Pursuit of the Subjectivist Paradigm", en *Capital Expectations, and the Market Process* de L. Lachmann, Menlo Park, IHS, 1977, pp. 3-24.
- Hayek, F. A., *Prices and Production*, New York, August M. Kelley Pub., 1931.
- *Monetary Theory and the Trade Cycle*, New York, August M. Kelley Pub., 1933.
 - "Economics and Knowledge", en *Individualism and Economic Order*, Chicago, The University of Chicago Press, 1948a, pp. 33-56.
 - "The Use of Knowledge in Society", en *Individualism...*, 1948b, pp. 77-91.
 - *Derecho, legislación y libertad* (3 vols.), Madrid, Unión Editorial, 1973-6-9.
 - "Competition as a Discovery Procedure", en *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas*, Chicago, The University of Chicago Press, 1978, pp. 179-190.
 - "Coping with Ignorance", en *Knowledge, Evolution and Society*, Londres, The Adam Smith Institute, 1983, pp. 17-27.
- High, J., *Disequilibrium Theory- A Perspective*, Center for the Study of Market Process, marzo de 1983.

- "Equilibration and Disequilibration in the Market Process", en *Subjectivism...*, 1986, pp. 111-121.
- Irigoin, A. M., "C. Menger and the Role of Uncertainty", manuscrito inédito, 1986.
- Jaffé, W., "Menger, Jevons and Walras De-Homogenized", en D. Walker (comp.), *W. Jaffe's Essays on Walras*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pp. 311-325.
- Kibbe, M. B., "Escaping the Paretian Paradigm", *Market Process* 5, N° 2 (otoño de 1987).
- Kirzner, I. M., *Competencia y función empresarial*, Madrid, Unión Editorial, 1973.
- "Equilibrium versus Market Process", en *Perception, Opportunity and Profit*, Chicago, The University of Chicago Press, 1979a, pp. 3-12.
 - "Hayek, Knowledge, and Market Process", en *Perception...*, 1979b, pp. 13-33.
 - "The Entrepreneurial Role in Menger's System", en *Perception...*, 1979c, pp. 53-75.
 - "Economics and Error", en *Perception...*, 1979d, pp. 120-136.
 - "Knowing about Knowledge: A Subjectivist View of the Role of Information" en *Perception...*, 1979e, pp. 137-153.
 - "La crisis desde la perspectiva 'austríaca' " en I. Kristol (comp.), *La crisis en la teoría económica*, Buenos Aires, *El Cronista Comercial* 1981, pp. 16-175.
 - "Economic Planning and the Knowledge Problem", *Cato Journal* 4 (otoño de 1984^a): 407-418.
 - "Prices, the Communication of Knowledge, and the Discovery Process", en K. Leube y A. Zlabinger (comps.), *The Political Economy of Freedom: Essays in Honor of F. A. Hayek*, Munich, Philosophia Verlag, 1984b, pp. 193-206.
 - "Uncertainty, Discovery, and Human Action", en *Discovery and the Capitalist Process*, Chicago, The University of Chicago Press, 1985a, pp. 40-67.
 - "The Entrepreneurial Process", en *Discovery...*, 1985b, pp. 68-92.
 - "Entrepreneurship and the Future of Capitalism", en *Discovery...*, 1985c, pp. 150-168.
 - "Review of O'Driscoll and Rizzo, The Economics of Time and Ignorance", *Market Process* 3, N° 2 (otoño de 1985d).
 - "Another Lock at the Subjectivism of Costs", en *Subjectivism...*, 1986a, pp. 140-45.
 - "Welfare Economics: A Modern Austrian Perspective", manuscrito inédito, 1986b.
 - "The Economic Calculation Debate: Lessons for Austrians", *Review of Austrian Economics* 2 (1988^a): 1-18.
 - "Foreword: Advertising in and Open Ended Universe", en R. Ekelund y D. Saurman, *Advertising and the Market Process*, San Francisco, Pacific Research Institute of Public Policy, 1988b, pp. xv-xxii.
- Lachmann, L. M., "From Mises to Schackle: An Essay", *Journal of Economic Literature* 14 (mayo de 1976): 54-62.
- "Austrian Economics in the Present Crisis of Economic Thought", en *Capital...*, 1977a, pp. 25-41.
 - "The Significance of the Austrian School", en *Capital...*, 1977b, pp. 45-64.
 - "Ludwig von Mises and the Market Process", en *Capital...*, 1977c, pp. 181-193.
 - "On the Recent Controversy Concerning Equilibration", *Austrian Economics Newsletter* 2, N° 2, otoño de 1979, 6-7.
 - *The Market as an Economic Process*, New York, Basil Blackwell Inc., 1986a.
 - "Austrian Economics Under Fire: The Hayek-Sraffa Duel in Retrospect", en Grassl, W. y Smith, B. (comps.), *Austrian Economics*, Beckenham, Croom Helm Ltd., 1986b, pp. 225-242.

- Langlois, R. N., "Knowledge and Rationality in the Austrian School: an Analytical Survey", *Eastern Economic Journal* IX, N° 4 (octubre-diciembre de 1985).
- Lavoie, D., *Rivalry and Central Planning: The Socialist Calculation Debate Reconsidered*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- Littlechild, S. C., "Equilibrium and the Market Process", en *Method...*, 1982, pp. 85-102.
- Marshall, A., *Principles of Economics*, Londres, Macmillan and Co., 1938.
- Menger, C., *Principios de economía política*, Madrid, Unión Editorial, 1871.
- *Problems of Economics and Sociology*, University of Urban Press, 1963.
- Mises, L. von, "Les hypothèses de travail dans la science économique", en *Homenaje a Cournot*, Venecia, Facultad de Comercio, 1938, pp. 99-122.
- *Human Action*, New Haven, Yale University Press, 1949.
- *Notes and Recollections*, South Holland, Libertarian Press, 1978.
- *The Theory of Money and Credit*, Indianapolis, Liberty Classics, 1981a.
- *Epistemological Problems of Economics*, New York, New York University Press, 1981b.
- O'Driscoll, G. P. Jr., *Economics as a Coordination Problem: The Contributions of F. A. Hayek*, Kansas City, Sheed Andrews & McMeel, 1977.
- "Spontaneous Order and the Coordination of Economic Activities", en L. Spadaro (comp.), *New Directions in Austrian Economics*, Menlo Park, IHS, 1978, pp. 111-142.
- y Rizzo, M., *The Economics of Time and Ignorance*, New York, Basil Blackwell, 1985.
- "Money Menger's Evolutionary Theory", *History of Political Economy*, 18, N° 4 (1986): 601-616.
- Schackle, G. L. S., *Epistémica y economía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Schumpeter, J. A., *Historia del análisis económico*, Barcelona, Ariel S.A., 1954.
- Selgin, G., "Praxeology and Understanding: An Analysis of the Controversy in Austrian Economics", *Review of Austrian Economics* 2 (1988):19-58.
- Sowell, T., *A Conflict of Visions*, New York, Morrow and Co., 1987.
- Thomsen, E. F., "The Evenly Rotating Economy: A Useful (Inconsistent) Construct", manuscrito inédito, 1984.
- *Prices and Knowledge: A Market-Process Perspective*, tesis doctoral inédita, 1989.
- White, L. H., "On the Recent Controversy Concerning Equilibration", *Austrian Economics Newsletter* 2, N° 2 (otoño de 1979): 6-7.
- "Mises, Hayek, Hahn, and the Market Process: Comment on Littlechild", en *Method...*, 1982, pp. 103-110.
- "Introduction to the NYU Press Edition", en C. Menger, *Investigations into the Method of the Social Sciences with Special Reference to Economics*, New York, New York University Press, 1985, pp. vii-xviii.